

# BORDÓN

## Revista de Pedagogía



Volumen 71  
Número, 2  
2019

**SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA**

**RECENSIONES /**  
***BOOK REVIEW***



TORRALBA, F. (2018). *Mundo volátil. Cómo sobrevivir en un mundo incierto e inestable*. Barcelona: Kairos, 156 pp.

El profesor Francesc Torralba, doctor en Filosofía, Teología y Pedagogía y catedrático en la Universitat Ramon Llull, nos ofrece este ensayo en el que aglutina distintas reflexiones sobre la posmodernidad, desglosando sus elementos característicos de manera concisa y con un lenguaje diáfano e inequívoco. Resulta evidente constatar que *lo que sea* que le esté sucediendo a la sociedad contemporánea en su conjunto afecta directamente al ser humano en particular y a todas las esferas de su existencia. La elocuencia del título nos sitúa en el punto de partida del recorrido trazado: vivimos en un mundo cambiante e inseguro, y así también lo son los múltiples conceptos con los que se lo intenta definir. De entre los retos educativos de hoy, el reciente énfasis puesto en el desarrollo de las competencias y habilidades por encima del conocimiento, fruto de la constatación de esta volátil circunstancia, demuestra hasta qué punto es relevante conocer las bases filosóficas y antropológicas que la sustentan, para así abordar con mayor atino las posibles estrategias con las que sobreponerse a la incertidumbre imperante.

La obra se estructura en cinco bloques, el primero de los cuales, “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, traza un diagnóstico muy preciso de los rasgos de la sociedad posmoderna. Este gira en torno al desvanecimiento de lo material e inmaterial, a la ausencia de no saber a qué atenerse y al desasosiego que ello produce (p. 19). La dicotomía entre contemplación y estimulación es cada vez más aguda y dolorosa, y a esa incertidumbre por el

futuro se le une la hiperaceleración del tiempo y la primacía de lo audiovisual. Ni la una ni la otra permiten que el hombre se detenga a adoptar una actitud reflexiva, sino que se encargan de saturarlo, de convertirlo en un ser disperso, incapaz de prestar atención y crear vínculos. Desaparece entonces la elocuencia del silencio, y las relaciones interpersonales pierden su valor, porque solamente la mirada consciente hacia el otro permite establecer una relación con él. Por el contrario, nada parece ser más relevante que producir y consumir (p. 25).

El segundo bloque, “Después de la modernidad líquida”, resulta especialmente inspirador por lo *provocador* de su postura. Se recurre a la idea desarrollada por Zygmunt Bauman en relación al estado líquido de la modernidad, para después afirmar que este ya no es actual ni representativo de la sociedad. En su lugar, el estado gaseoso se ha erigido como el nuevo pilar fundamental. Mientras que lo líquido puede tocarse y tiene volumen, lo gaseoso permanece invisible a nuestros sentidos. Esta sustitución de un estado por otro, sostiene Torralba, más allá de la crisis personal que produce, enfatiza el infinito anhelo humano de solidez a la par que revela —con un agravio comparativo notable respecto al teocentrismo y antropocentrismo precedentes— la ausencia de un centro, de una imagen del mundo (p. 47).

En los bloques tercero y cuarto, “La volatilización de las grandes palabras” y “Diccionario de las palabras prohibidas”, el autor examina con gran acierto el poder del significado de las palabras, incidiendo de

modo particular en que “el desprecio por la palabra escrita es especialmente visible en la esfera escolar” (p. 55) y recordando que cualquier aminoramiento del espectro lingüístico colectivo “conlleva una reducción del mundo emocional, mental y comunicativo” (p. 54). Por un lado, considera la progresiva pérdida del sentido genuino de los conceptos de amor, libertad, amistad, felicidad, solidaridad y trascendencia y, por otro, expone aquellas nociones que causan conmoción, e incluso miedo, por las implicaciones semánticas que se oponen a la predominante volatilidad, como lo son la humildad o la desconexión. Obtenemos así un amor, una amistad, una libertad y una solidaridad frívolas, somnolientas y amodorradas, en las que se da la espalda en lo que Torralba denomina como “olvido colectivo” (p. 78) a la presencia irrevocable de la muerte, la dependencia, la enfermedad y el fracaso, realidades del ser humano para con las que se practica activamente la indiferencia.

A pesar del pesimismo del panorama reflejado, el último bloque, “Lo que permanece”, se construye como un canto de esperanza. Se constata la existencia de unas constantes antropológicas inmutables: el anhelo de amar y ser amado, el deseo de una vida plena, el fluir del

tiempo, la omnipresencia del sufrimiento y el anhelo de otro mundo. La naturaleza del ser humano lo convierte en nada más que lo que es: alguien necesitado, frágil, sufriente, contingente..., pero también capaz de amar y ser amado, válido para conseguir una vida plena, con la fuerza para dar de sí lo mejor, con “sed de sentido” (p. 148). El potencial de la juventud, para Torralba, es del que emana la posibilidad de poner fin a este desnortamiento, siempre y cuando los adultos logremos demostrarles que su lucha no es en vano y que todos estamos “llamados a narrar un relato que tenga sentido” (p. 149). La contribución de este libro, en especial gracias a su sólido estado de la cuestión y por la manera en que su autor transita con maestría por los textos de los grandes pensadores de la historia, tales como Agustín de Hipona, Aristóteles, Bauman, Cicerón, Byung-Chul Han, Heráclito, Heidegger, Kierkegaard, Lipovetsky, Lyotard, Séneca, Schopenhauer o Nietzsche, resulta un bálsamo reparador de las heridas que la sociedad cambiante provoca, así como una medicina preventiva para educadores, filósofos y todos aquellos que opten por una vía resolutiva y pragmática de actuación.

Cintia Carreira Zafra  
Universitat Abat Oliba CEU

CANTÓN MAYO, I. y TARDIF, M. (coords.) (2018). *Identidad profesional docente*. Madrid: Narcea, 229 pp.

¿Qué es ser un profesor hoy en día? ¿Qué se espera de esta figura profesional en la sociedad actual? ¿Qué competencias debe poner en práctica en su aula un buen docente? Las demandas sociales vigentes requieren una nueva perspectiva

del proceso educativo. El profesorado aborda nuevos retos en el aula para hacer del proceso de enseñanza-aprendizaje un espacio de intercambio y de formación de alumnado reflexivo y crítico. De esta manera se pretende conseguir sujetos activos

e implicados en la comunidad para promover su mejora, a la vez que desarrollan su facultad de aprender. Los valores centrados en la persona y el diálogo se convierten así en las herramientas de trabajo del profesorado en su aula.

En este contexto socioeducativo de continuo cambio es necesario reflexionar sobre la identidad profesional docente, entender al profesorado como profesional de la educación, sistematizar sus roles y competencias en aras a la consecución de una mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje. En definitiva, estamos ante un proceso de redefinición del trabajo docente. Además, dicha categorización de tareas y el excesivo control que en ocasiones se ejerce por parte de las administraciones educativas hacen que reflexionemos sobre la actuación del profesorado en su día a día para dar respuesta a todas las funciones que de su figura se espera.

*Identidad profesional docente* es una obra que trae a debate esta discusión y brinda la oportunidad al lector de mirar a través de diferentes prismas para abordarla. Está compuesta por un total de 12 capítulos que reúnen a 20 autores y autoras para ofrecer una perspectiva internacional y comparativa en torno a la reflexión sobre la identidad profesional docente. La coordinación de la misma ha sido llevada a cabo por la profesora Isabel Cantón Mayo, de la Universidad de León, y por el profesor Maurice Tardif, de la Universidad de Montreal. Ambos, especialistas de reconocido prestigio dentro del campo de estudio, han sabido aunar diferentes

investigaciones para dar respuesta a los interrogantes planteados.

Como hilo conductor de la obra puede destacarse que la identidad docente no se refiere a un concepto único e invariable, sino que hace referencia a una amalgama de enfoques. Esta idea se conecta con la concepción de "identidad" del autor Amin Maalouf, quien destaca la infinidad de elementos que componen la identidad de una persona y la influencia del contexto en la configuración individual y colectiva de la misma. Este mismo hecho ocurre cuando nos referimos a los profesionales de la educación. Existe una pluridimensionalidad/polisemia del término que realza la importancia del grupo y del contexto en la configuración de la identidad docente. Se puede decir, en este sentido, que la identidad se configura como un proceso relacional.

Los tres objetivos que persigue la obra son: 1) revisar las aportaciones a la construcción de la identidad profesional docente; 2) actualizar y completar el conocimiento sobre el tema desde diferentes ángulos y perspectivas, y 3) presentar la perspectiva multidisciplinar e internacional del tema objeto de estudio. Para dar respuesta a estas metas, el libro se divide en dos partes: En la primera (capítulos del uno al siete) se hace referencia a la construcción de la identidad docente desde diferentes perspectivas, y en la segunda (capítulos del ocho al doce) se realizan estudios concretos de identidades de diferentes colectivos. Además, se cuestionan tres pilares de la escuela francesa y se estudia la incidencia de las

políticas públicas en el devenir de la profesión docente.

Una de las reflexiones más representativas es la existencia en la actualidad de docentes pluricompetentes, como señala la profesora Cantón Mayo en su capítulo, o con identidades múltiples, docentes ligados cada vez a mayor cantidad y mayor diversidad de tareas, que hacen que su trabajo sea más intenso y complejo. Ejemplos de ello son el “profesorado eficaz” o el “camaleón profesional”. De ahí que se hable del variado abanico de sentimientos que este colectivo puede experimentar: desde positivos, muy vinculados a los logros del alumnado, a pasar a otros de angustia profesional e incluso sufrimiento, que pueden estar relacionados con una sobrecarga de tareas.

En este sentido, el profesor Tardif enfatiza la idea de que la identidad profesional, como la identidad colectiva, es una construcción social que debe ser analizada en vínculo con los cambios sociales que afectan hoy en día, de diferentes maneras, a la situación del profesorado (p. 21). De este modo se acentúa el carácter de continuo cambio de la identidad profesional y el papel fundamental que el contexto tiene

en el mismo. El autor también subraya el crecimiento en las últimas décadas de la feminización de la profesión. Además, la identidad profesional docente actual se relaciona con periodos largos de formación inicial y continua. Estas características son algunas de las que conforman la figura del docente del siglo XXI.

Se trata, en definitiva, de un libro que aúna diferentes perspectivas en torno a la identidad profesional docente y reflexiona sobre su figura en la sociedad de nuestros días. Una sociedad caracterizada por ser de la multiculturalidad, del individualismo, del cambio, del progreso científico y tecnológico, del consumo, de la lucha por la igualdad, de la diversidad, entre otras particularidades; requiere la comprensión del contexto social de la escuela por parte del profesorado. Como el libro reseñado indica, este escenario obliga a poner en acción una cultura colaborativa y de diálogo en los centros educativos. Dicha cultura permitirá una reconstrucción profesional colectiva de la figura docente adecuada a los tiempos actuales.

**Marina García Carmona**  
**Universidad de Granada**

AMILBURU, G., BERNAL, A. y GONZÁLEZ-MARTÍN, M. (2018). *Antropología de la educación. La especie educable*. Madrid: Síntesis, 203 pp.

Estructurado en cuatro partes, el libro que nos ocupa nos ofrece una visión antropológica del ser humano que establece los fundamentos necesarios que todo educador debería tener presente a la hora de llevar a cabo sus tareas, al menos si lo que pretende es ayudar a sus

estudiantes, y a él mismo, a desarrollar una existencia madura y llena de sentido.

Con un estilo amable, cuidando siempre al lector, pero sin dejar por ello de lado la precisión académica, la obra comienza con una

introducción a la antropología de la educación y a los conceptos clave con los que comprender que esta disciplina, siempre con un corte ciertamente filosófico, forma parte de la pedagogía, y por tanto de las ciencias de la educación. Esta concreción va de la mano de una concisa narración histórica que nos ayuda a contextualizar el prisma desde el que se posicionan las autoras.

Tras sentar estas bases, el interés bascula hacia los temas principales que la antropología de la educación ha de tener en cuenta, prestando especial atención a la idea del ser humano a través de preguntas clásicas como: ¿qué es?, ¿cómo es?, ¿cómo debería ser? y ¿hacia dónde se dirige el *Homo educandus*? Y las no menos trabajadas respuestas esencialistas y no esencialistas, siempre desde los retos de nuestro siglo XXI. Por poner un ejemplo, las autoras no evitan abordar los peligros de las utopías transhumanistas.

Tras romper el hielo conceptual, la segunda parte entra de lleno en qué, cómo y quién es el ser humano, trabajando las ideas de hominización y humanización. Así, partiendo del inacabamiento humano al que nos enfrentamos, y junto a la plasticidad que nos caracteriza, las autoras llegan a la conclusión de que “tiene sentido afirmar que el fin de la educación es contribuir a la felicidad de cada persona” (p. 46), pues el ser humano no solo posee *biología* sino que también construye su propia *biografía* (p. 54). De esta forma, la educación no es solo posible, sino también

imprescindible, tanto para conocerse como para poder conocer a los demás de manera plena y digna pues: “La educación es la gran oportunidad que tiene cada ser humano para desplegar su ser personal, y es también el medio por el que aprende su propio valor y el de los demás” (p. 85).

A continuación, la tercera parte se centra en los distintos modos de estar de los seres humanos, es decir, en la manera en la que habitamos el mundo que, al mismo tiempo, creamos y transformamos. La ecología, tanto humana como ambiental, nos sirve como punto de partida para terminar examinando espacios concretos de interés para el ámbito educativo: la casa, la comunidad, la escuela y la ciudad. Todos ellos nos permiten entender cómo el ser humano expande la hospitalidad que se ha de tender a sí mismo hacia los demás a través, en términos generales, de la inversión de tiempo que realice en actividades de ocio y de trabajo.

De esta parte merece también la pena destacar la discusión que las autoras llevan a cabo sobre la manera que tenemos de *habitar la red* y las implicaciones educativas que las relaciones virtuales conllevan. Igualmente interesante es la profundización que dedican a la felicidad humana y su relación con el proceso educativo.

En la cuarta y última parte que versa sobre el actuar del ser, encontramos la libertad —y sus límites— como epicentro sobre el que construir una cultura específicamente humana, globalizada y

pluralista, donde la educación, reconociendo sus límites y jugando con ciertas metáforas, acepte que: “en el fondo, la educación no es sino *autoeducación*, y el educador no puede suplantar la personalidad del educando: nadie puede educarse en lugar de otro” (p. 167).

Antes de terminar, es importante resaltar dos aspectos de interés. A lo largo de todo el libro, en cada uno de los capítulos encontraremos

CANTÓN MAYO, I. (2018). *Escuelas rurales de la Maragatería*. León: Eolas Ed., 442 pp.

Tras numerosas publicaciones que responden a una larga y dilatada tradición en el ámbito de la organización de los centros educativos, aparece esta obra que nos ayuda a proyectar el entorno de otra realidad, en ocasiones olvidada, en el ámbito organizacional de nuestro territorio nacional. Nos encontramos ante un valioso trabajo realizado por la Dra. Isabel Cantón, catedrática de la Universidad de León, en el Departamento de Didáctica y Organización Escolar, que en esta ocasión apuesta por un manual esclarecedor de las escuelas rurales que existieron, y de las pocas que perduran hoy día en la comarca de la Maragatería.

El libro consta de once capítulos en los que la autora nos adentra en la realidad organizacional de estas escuelas y en el papel crucial que han desempeñado en la educación española, como señala en el primer capítulo de la obra: “... facilitando el acceso a la educación a una población que por su origen, localización y dificultades económicas no tenía posibilidad de recibir los bienes educativos” (p. 15), al entender

un primer glosario de términos que nos ayuda a concretar el debate que se lleva a cabo y, además, una serie de preguntas y ejercicios finales que nos animan a continuar lo debatido. Dos propuestas que hacen que estemos ante una obra no solo de interés para los profesionales de la educación, sino también para los estudiantes de este campo.

José L. González-Geraldo  
Universidad de Castilla-La Mancha

los diversos elementos que componen las escuelas rurales para el desarrollo y organización de la enseñanza, y establecer todo el marco legislativo de los colegios en el sistema público español, para aterrizar posteriormente en el contexto donde se ubican las escuelas de la comarca de la Maragatería. Asimismo realiza una minuciosa puesta en escena, capítulo a capítulo, de las distintas escuelas en los diferentes ayuntamientos de Brazuelo, Lucillo, Luyego, Santa Colomba, Santiago de Millas, Val de San Lorenzo y de Astorga, apoyándose en imágenes para mostrar los tipos de construcciones existentes, con planos de distribución de las aulas y los espacios.

Esta obra, tal y como nos ha ido mostrando la autora, se dedica a la recogida y documentación de la variedad y riqueza de las edificaciones escolares rurales situadas en la comarca de la Maragatería. Por su forma, estructura y demás elementos, las clasifica en función de la complejidad que presentan sus diversas construcciones, entre las que destaca las escuelas básicas antiguas, que son edificaciones

simples de un aula y una sola planta; las escuelas de balconada, las más frecuentes en esta comarca, de planta y piso, que tienen abajo el aula y arriba la vivienda del docente; las escuelas fortaleza, de planta y piso, robusta construcción, pocas ventanas, en piedra y mampostería; las escuelas de torre o peineta, edificios esbeltos y esmerados con piedra y ladrillo, que se rematan en una torre con o sin reloj, o bien con una peineta en su parte frontal y suelen ser de indiano, y finalmente, las escuelas estándar de la posguerra, de ladrillo, muy similares a las de otras partes de España, funcionalistas y sin adornos.

El conocimiento de estos edificios tiende a preservar su heredad cultural, que se establecen, a su vez, como ámbito de socialización y transformación de los niños en adultos, lugar de promoción de valores y de aprendizajes, que rinde homenaje a las numerosas generaciones de niños de la comarca que accedieron a la educación durante más de un siglo y medio, expresados por la autora de manera escrita, gráfica y, en ocasiones, de forma sentimental, y a quienes las

promovieron, desde los concejos a los indianos que las hicieron posible, constituyéndose en la casa de la infancia y el lugar de la memoria infantil que actúa como tercer educador tras la familia y los compañeros.

Para finalizar habría que concluir que es una excelente obra de un enorme valor educativo, cultural, histórico, geográfico, artístico y patrimonial en el espacio y tiempo de la arquitectura popular de las escuelas rurales de la Maragatería, que destaca a su vez el papel que han jugado estas escuelas en la vida de los pueblos de esta comarca, subrayando que apenas se conservan algunas de estas representativas construcciones. Esta obra se encuentra dirigida a una multitud de titulados en Ciencias Sociales, Humanidades, Ingeniería y Arquitectura, en sus diferentes áreas, y en general a todas aquellas personas interesadas en el conocimiento del patrimonio escolar, lo que esboza su enorme importancia y alcance.

**Ángel Custodio Mingorance Estrada**  
Universidad de Granada